

PATRIA Y LETRAS

PERIÓDICO QUINCENAL, RADICAL Y LITERARIO,

QUE NO SE VENDE NI ADMITE SUBVENCIONES DE NADIE

Fundador y Director: José María Blázquez.

En España, hace ya tiempo,
el que trabaja no come,
el vago triunfa y engorda
y el ladrón arrastra coche.

Del libro: *Latidos*.

Redacción y Administración: Colón, 5.

Suscripción: En toda España, dos meses, 25 céntimos, número corriente, 5. Atrasado 10.

De los escritos firmados responderán sus autores.

Si á la Libertad doy vivas
y los *guindillas* me prenden,
en cuanto suelto me vea
daré los vivas más fuertes.

Del libro: *Latidos*.

A ELLAS

Amadas hermanas en Cristo: Permitidme que, pues no me es dado enviaros mi apostólica bendición, os envíe al menos, desde mi santo retiro, la más cordial enhorabuena. Estais de pláceme. Ya no sois monstruos, furias, áspides, serpientes, dragones, ni otros bichos feos. Ya no sois aumentativos del pecado, anzuelos de Satanás, instrumentos del diablo, puertas del infierno ni otras cosas raras. Todos esos dictámenes que los padres de la iglesia solían prodigaros allá cuando la religión era cosa de hombres, se han trocado hoy en piropos, requiebros, dulzuras y ternezas. Ahora sois las predilectas, las escogidas, benditas, santas, ángeles. Galán místico ha habido tan amartelado y vehemente que hizo preciso el que un periódico de su comunión le llamara al orden y á las convenciones con esta frase, por demasiado sugestiva algo brutal:—¡ojo que estamos en cuaresma!

Y es que la religión es ya casi exclusivamente asunto vuestro. Desde que los hombres desertaron del templo, vosotras solas componéis el rebaño del buen pastor. De muchos años acá el catolicismo visiblemente se afemina. Claro indicio de ello el culto y hasta el mismo dogma. María, vuestra representación genuina, va desterrando en los altares á las personas de la Trinidad. La declaración dogmática de la Concepción Inmaculada pregona vuestro triunfo. El santo rosario ha acabado por ser la primera de entre todas las devociones. Para vosotras son los tríduos, las novenas, las misiones, las cua-

renta horas. Para vosotras se imprimen los devocionarios. A vosotras aguarda el confesor en su casilla, á vosotras bendice el oficiante en el altar. A vosotras se dirige especialmente el predicador desde la cátedra del Espíritu Santo. Hasta la novísima arquitectura religiosa, el decorado de las iglesias y el ornato de los altares, están hechos para agradaros.

Podrá haber en ello habilidad, pero ¿cómo no reconocer también lo mucho que hay de gratitud? Vosotras sois, hoy por hoy, las más firmes columnas del templo. Los varones se ocupan ya apenas de la religión, á menos de que coman de ella. Todo lo que resta á la humanidad civilizada de fé ciega y de candoroso fervor se ha refugiado en vuestras almas piadosas é inocentes. La devoción es femenina. El tipo de gazmoño parece soberanamente ridículo aún a los creyentes y á vosotras mismas os inspira burla y menosprecio. Si un día retirarais á la iglesia vuestra protección, ¿qué sería al día siguiente de *calonges* y *prestes*? ¿Cuántos hombres irían á presenciar *motu proprio* el santo sacrificio de la misa? ¿Cuántos acudirían al tribunal de la penitencia? ¿Cuántos escucharían pacientes las homilias? ¿Quién sufriría los esplendores del culto? ¿Quién se casaría por la iglesia, no siendo obligado por vosotras? ¿Quién demandaría los auxilios espirituales en el supremo trance, no habiendo esposa, madre ó hermana que lo pida y aún que lo imponga? ¿No es de temer que, en tal supuesto, abandonados los sacramentos, desiertos los altares, los templos hubieran de cerrarse por huelga de fieles y la santa religión de nuestros mayores caducara por falta de uso?

De aquí el interés sumo que inspirais á las gentes negras. Apenas si los conferenciantes de los *luisés*, sociedad del género neutro, se ocupan de otra cosa. Se trata sobre todo de salvaros del gran peligro con que os amenaza la civilización. Hombres malvados y aun mujeres traidores á su sexo, han tramado contra vosotras, en todos los países civilizados, siniestra conjura. Quieren transformar radicalmente la educación de la mujer, á fin de inspirarla, desde su más tierna infancia el respeto á la realidad y el sentimiento de la sociedad de la vida. Quieren desarrollar su inteligencia, fortalecer en ellas la reflexión, disciplinar la fantasía, á fin de habilitarlas para formar por sí mismas respecto de todas las cosas recto y sereno juicio. Quieren desvanecer su ignorancia, no para hacer de ellas insufribles marisabidillas, sino personas razonables, provistas de los conocimientos que hoy requiere la más elemental cultura y aptas para cumplir los deberes que puedan imponerlas en todo el curso de la vida en estado y condición. Quieren que, esposas, sean capaces de comprender á sus maridos, y madres, de cuidar de sus hijos. Quieren extender los horizontes de su espíritu para que pueda interesarlas cuanto hay de bueno y bello en la naturaleza y en la sociedad y nada que sea humano las dejen indiferentes.

Quieren garantizarlas la independencia económica, base de la dignidad de la vida, mediante el desempeño de una profesión útil, preservándolas de caer en el abismo de la prostitución franca y en el de otra encubierta é hipócrita prostitución del matrimonio contraído sin amor y soportado por cálculo y necesidad. Quieren igualar en la

familia al marido y á la mujer, acabando con los vestigios de la tradicional servidumbre que aún consagra y sanciona la famosa Epístola de San Pablo. Y quieren, en fin, en la medida en que lo vayan haciendo posible los progresos de la emancipación femenina, dar participación á la mujer en los negocios públicos y reconocerla sus derechos políticos, para evitar la anomalía de que una madame Severine ó una Emilia Pardo Bazán resulten oficialmente desprovistas de aquella capacidad que la ley reconoce á su lacayo ó su portero.

El conjunto de estas disparatadas pretensiones es lo que se denomina *feminismo*, doctrina absurda, vitanda, herética contra la cual fulminó en los *luis* su anatema una de las más preclaras ilustraciones del episcopado español. Con tan maravillosa elocuencia hubo de hacer Su Ilustrísima la apología de la mujer ignorante, crédula, supersticiosa, fanatizada, que todas las damas ricas y linajudas que le escuchaban se sintieron poseídas de entusiasmo. ¡Pues que fué el oírle recomendar la unión indisoluble de la mujer y el cura para el bien de la sociedad y la salvación de las almas! Aquel sermón os señala ¡oh, mujeres hispanas! la senda del deber. Prosternaos á los pies del sacerdote; besad su diestra humilde; abrid de par en par vuestra conciencia ante sus ojos; haced de él el confidente de los secretos más hondos, de los más delicados misterios, de aquello que celais á vuestras madres y que osais apenas confesaros á vosotras mismas; contadle, vírgenes, vuestras tentaciones, vuestros ensueños, vuestros delirios; participadle, esposas, las efusiones de la vida conyugal, las intimidades del tálamo; erigid á ese extraño en director soberano de vuestra conducta, obedecedle como á Dios y sed en sus manos instrumentos ciegos; perpetrad, casadas, el adulterio espiritual de quien entrega el alma á un hombre que no es su marido; tratad á vuestros esposos según él os lo sugiera y educad á vuestros hijos como él os lo ordena; abdicad en su favor razón, conciencia y libertad.

Si así lo hiciéreis la Iglesia no os procurará en esta vida cultura, ni emancipación, ni pan, ni derechos, pero os ofrece después de muertas, la bienaventuranza eterna. En esa beatitud, un poco insípida, no os acompañarán probablemente los seres más queridos; el padre, el esposo, el hermano, el hijo, víctimas de los engaños de Satán. ¿Qué importa? El amor, la caridad, la abnegación son buenos

cuando se trata de los intereses de este mundo, efímeros y perecederos. Ante el supremo negocio de la salvación el creyente ha de proclamar como norma de su conducta el egoísmo más feroz. En presencia de la eternidad no hay hijas, ni hermanas, ni madres ni esposas. Para las cosas de ultratumba el lema de la ortodoxia es el de las grandes derrotas:—¡Sálvese el que pueda!

ALFREDO CALDERÓN.

CATECISMO A QUE DEBE ATENERSE TODO BUEN REPUBLICANO

Artículo 1.º Todo republicano está en la obligación de dedicarse diariamente, durante algún tiempo, á meditar concienzudamente sobre los mejores planes, medios y procedimientos para alcanzar el triunfo de sus ideales, únicos capaces de salvar la patria en la prueba decisiva que se avecina.

Art. 2.º Deberá en el plazo más breve posible (un mes á lo sumo) comunicar el resultado de sus meditaciones al representante de esta comisión don Maximiliano Ruiz (Redacción de *El País*, Madera, 8); no debiendo, quien no dé esta prueba de su fé y actividad, considerarse acreedor á merecer el título de republicano.

Art. 3.º La persona á que hace referencia el artículo anterior, queda en la obligación de anotar el nombre y señas del remitente primero, por el interés que para nuestra causa pudieran tener muchas de ellas, y de un modo secundario, en atención á los méritos que sus autores contrajeran, en virtud del acierto é importancia de las mismas; si bien conviene advertir que nadie debe extrañarse de que sus cartas queden sin contestación por lo limitado del tiempo disponible.

Art. 4.º Desde ahora en adelante se considerará como vituperable en extremo el hecho de que cualquier republicano vierta en sus conversaciones particulares discursos ó escritos, conceptos que directa ó indirectamente, recuerden antiguas rencillas, con más ó menos fundamento ayer, pero sin ninguno hoy, y que dan origen en gran parte á nuestras divisiones; sirviendo de poderoso argumento para nuestros adversarios para combatirnos; toda vez que, olvidadas por completo, nuestro triunfo es indefectiblemente seguro en breve plazo.

Art. 5.º El republicano de verdaderas convicciones no debe en modo alguno dejarse influir por sentimentalismo de ningún género,

fecciones de familia aparentes (vulgo fismas), emanadas del papito del confesonario, ni aún por el recuerdo de anteriores fracasos; pues jamás debe permanecer indeciso ó indiferente ante la angustiosa situación de nuestra patria, siendo preferible por tanto, que quien se considere poseído de tal debilidad de ánimo y afeminamiento, resultando por consiguiente poco decidido defensor de causa tan generosa, se retraiga de la lucha haciendo pública su resolución, á fin de no entibiar con sus pesimismo, el entusiasmo de los demás, deseosos de llegar hasta el sacrificio, si preciso fuera, en defensa de los hermosos principios que sirven de sólido fundamento á toda forma de gobierno republicana.

Art. 6.º Aconsejamos á nuestros correligionarios, como muy práctico y conveniente disimulen y oculten á los seres queridos que les rodean, sus afanes y trabajos por causa, para evitarles intranquilidades y sufrimientos inútiles que acaso conducirían á abatir su ánimo en el momento decisivo, colocándolos en las peores condiciones para la lucha, á la que estamos obligados por encima de toda otra consideración.

Art. 7.º Es también deber de todo buen republicano procurar en cuantas conversaciones entable con sus conocidos y amigos, convencerles de la virtualidad y justicia de nuestros ideales, así como de la absoluta necesidad de la unión de todas las fuerzas republicanas; haciéndoles comprender que, de la *Reinstauración* de la República depende, no sólo el imperio de la Democracia y el triunfo del progreso compatibles, únicamente en tesis general (con tal forma de gobierno), sino lo que es todavía más sagrado para todo buen español la *integridad é independencia de la patria*, amenazadas hace tiempo de muerte por un régimen tan absurdo como opresor.

Art. 8.º Para facilitar la obra de unión republicana (afortunadamente emprendida) debe procurarse la disolución de diversas agrupaciones de dicho carácter (juventudes, asociaciones, etc., etc.), que aunque hijas en general, del entusiasmo más generoso, constituye en la actualidad un obstáculo para la consecución del indicado fin.

Art. 9.º La variedad de temperamentos y criterios dará lugar á distintas y hasta encontradas apreciaciones entre los republicanos de diferentes tendencias y matices que lean este catecismo, mas la necesidad de un esfuerzo común para derribar la monarquía (principal

blan
al a
que
todo
nism
gibl
uno
qu
apro
ras
blic
A
sepa
ó va
mo,
difu
y au
para
ter,
su e
de s
A
la
ide
lum
de c
ino
ble
de t
rep
Q
C
Com
Agi
Sus
Sen
Qu
Las
Igu
Fel
En
Se
Mu
Pa
Qu
Po
Y
Im
qu
nu
po
V
ab

blanco de los tiros de todos), unida al acendrado amor á la libertad que todos profesamos, presidido todo esto por su propio republicanismo, harán disculpables y transigibles las deficiencias que cada uno encuentre en estos preceptos, que de antemano cuentan con la aprobación y el apoyo de las figuras más salientes del partido republicano.

Art. 10. Todo republicano que sepa leer debe llevar consigo uno ó varios ejemplares de este Catecismo, estando en la obligación de difundirle por medio de impresos y aun mejor de copias manuscritas, para leerse á quien fuere menester, explicándole al mismo tiempo su espíritu y la gran importancia de su publicidad.

Art. 11. Confiamos en que toda la prensa que participe de estas ideas, insertará íntegro en sus columnas este «Catecismo», al objeto de que su contenido aparentemente inocente se grabe de modo indeleble en el corazón y la conciencia de todo buen patriota y entusiasta republicano.

La Comisión.

¿Quién sabe donde irán!

Cual raudito torbellino agitase mi mente;
Como encrespadas olas, mis pensamientos van;
Agitase mi pecho con un afán creciente;
Suspiros de mi pecho ¡Quién sabe donde irán!
Seméjase mi pecho, arroyo turbulento
Que ansioso por su dicha, suspira sin cesar
Las aguas del arroyo en raudito movimiento,
Igual que mis suspiros ¡Quién sabe donde irán!
Feliz es el arroyo que muere cariñoso,
En brazos que le tiende, el amoroso mar
Se alejan mis suspiros; mi pobre pecho ansioso,
Murmura con tristeza ¡Quién sabe donde irán!
Partieron mis suspiros; y sabe el pecho mío,
Que inútil es que partan, buscando amor y paz
Por mucho que se afanen, no calmarán (su hastío
Y se marcharon solos, ¡lo mismo volverán!

MANUEL LLORENTE ZUÑIGA.

Himno anticlerical

Imitación del socialista con cuya música puede cantarse

La Gazmoña miserable que ha insultado á PATRIA Y LETRAS, nuestro desprecio merece por cobarde y embustera. Vamos á tirarla ahora mismo al muladar,

porque tales papelucos sólo allí deben estar.

¡A la lucha, bejaranos! que el triunfo nuestro ha de ser; ¡abajo los Santiaguets! defensores del burgués. ¡Mueran los farsantes! porque el odio es redentor cuando le sientan los hombres contra el vil explotador.

Triunfe ya la Democracia, germen de prosperidad, y muera la hipocresía de la turba clerical. Viva el periodismo que combate la reacción y brille pronto el día de la revolución.

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ.

TEATRO

Como anunciamos á nuestros lectores el domingo se representó en nuestro teatro la función dramática *Treinta años ó la vida de un jngador*, á beneficio del batallón infantil bejarano.

Los aficionados que en ella tomaron parte, cumplieron su cometido distinguiéndose la señorita Dolores Mateos que interpretó muy bien el papel de *Amelia*, escuchando muchos aplausos; demostró poseer conocimientos artísticos en diferentes escenas, y más particularmente en la que reconoce á su hijo, en la cual se poseyó muy bien del papel, y el público, comprendiéndolo así, premió su labor artística con nutridos aplausos.

También debemos hacer especial mención de los señores Izcaray y Sánchez Beleña, que desempeñaron los papeles de *Jorge y Várner*, respectivamente. Ambos encarnaron muy bien los personajes, teniendo el primero momentos de verdadero y consumado actor.

Con franqueza confesamos que este señor no fué aplaudido todo lo que su meritoria labor mereció, pues si es cierto que arrancó bastantes aplausos, también lo es que, en los momentos más sensacionales, y precisamente en los que rayó á más altura, no obtuvo apenas ninguno siendo esto motivo de que no sobresaliese más al final de la obra, el que nos consta le hacía admirablemente.

Verificado el sorteo del cuadro pintado al óleo por el señor Mateos, resultó agraciado con la suerte don José Méndez.

Terminó la función con el desfile de la banda de cornetas y tam-

bores y una sección de la cuarta compañía del batallón infantil.

Cuantos elogios dedicáramos á los pequeñuelos resultarían escasos en compensación de los que merecen; bástenos consignar que las evoluciones que practicaron resultaron brillantes, siendo aplaudidos sin cesar por la numerosa concurrencia que llenaba las localidades del teatro.

Noticias y Apuntes

Nuestro próximo número, correspondiente al 15 del que viene, se publicará el día de viernes santo y contendrá originales alusivos á esa semana que han dado en llamar santa y á la religión que la celebra.

**

En contraposición á lo que dice *El Criterio* de los donativos hechos por el papa, con motivo de sus bodas de plata, copiamos este telegrama de nuestro querido colega *El Adelanto* de Salamanca.

«Una comisión de la que formaban parte representantes de diversos organismos, ha entregado al Papa la tiara que le regala el mundo católico.

El coste de ella, asciende á 600.000 francos, y es una joya artística.»

Los comentarios que los haga el lector.

**

El eminente pensador don Joaquin Costa ha manifestado que ingresará en el partido republicano, porque los monárquicos han fracasado todos, y son impotentes para resolver las cuestiones que afectan al interés nacional.

¡Bravo! Don Joaquin. Eche usted esos cinco.

**

Los frailes de don Benito, á quienes se les sigue una causa por esta de 15.000 pesetas, parece que se hallan dispuestos á devolverlas á la viuda del interfecto, si así lo dispone la autoridad eclesiástica.

¡Pobrecitos!

**

Han ingresado también en el partido republicano ofreciéndose incondicionalmente á ocupar el sitio que se les designe, los doctos catedráticos don Luis Simarro, don Adolfo Builla, don Eduardo Lozano, don Urbano González Serrano y don Jacinto Octavio Picón.

Nos felicitamos y les felicitamos.

Vengan, vengan los intelectuales á destruir este vergonzoso régimen y á sanear esta patria que se hunde en un abismo de cieno.

FLORES DE LOS GRANDES CEREBROS

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—*Manú*.

Como el oficio militar es el arte de avanzar sobre cadáveres, se necesita que haya muchos cadáveres para avanzar en el oficio.—*Rochefort*

SECCIÓN DE ANUNCIOS

LA REVOLUCIÓN SOCIAL

Tan sugestivo título lleva un hermoso libro—última producción del insigne sociólogo Ernesto Bark—del que nos hemos ocupado ya dos veces en estas modestas columnas.

Su precio es de 3 pesetas, pero nosotros le cederemos, en concepto de regalo, por el ínfimo costo de 1 peseta á nuestros suscritores, y por 1'50 á nuestros lectores.

A éstos les bastará presentar los dos últimos números de PATRIA Y LETRAS.

DISPONIBLE

LA PRENSA DE MADRID

Biblioteca de Ciencias, Artes, Literatura, Comercio é Industrias

Redacción y Administración: Puerta Cerrada, 5

LA PRENSA publicará cada mes 8 números, y tomos encuadernados de más de 200 páginas de obras de ciencia, filosofía, literatura, moral y recreo, etc., todas ellas de mérito é instructivas.

LA PRENSA regala, además del premio en metálico, una ó varias de sus últimas obras publicadas, que señala trimestralmente, cuyo precio en librería sea igual á lo abonado por la suscripción para que la Revista resulte GRATIS.

Todo suscriptor puede elegir otras de igual precio de la Sección primera de su catálogo si no le convienen las señaladas por LA PRENSA.

TOMOS.—REGALO DEL TRIMESTRE

Las obras de regalo que corresponden á nuestros suscritores en el actual trimestre son: *Octavo pecado capital*, Arsene Houssaye, precio 2 pesetas.—*La cantante*, Guillermo Hauff, precio 1 peseta.

REGALO

La Revista Biblioteca LA PRENSA, regalará mensualmente entre sus favorecidos 2.650 pesetas en metálico y repartidas en 23 suertes, que sean agraciadas en sorteos de la Lotería Nacional española.

Todo gasto ó suscripción desde una peseta da opción á un número que puede obtener premio de 1.500, 500, 250 ó 20 pesetas.

Se suscribe y se facilitan catálogos en la Redacción de PATRIA Y LETRAS.

LA AVISPA

Ilustración popular Hispano-Americana

Se publica en Madrid decenalmente, es defensora ardiente de la juventud literaria, hace regalos mensuales de medio billete de la Lotería Nacional entre sus suscritores y lectores y cumplimenta con prontitud, esmero y gratuitamente cuantos encargos para la Corte la confíen los suscritores.

Cuesta sólo cinco pesetas de suscripción al año y 10 céntimos el número suelto.

Toda la correspondencia al Gerente don Marcial L. Guerra.

DISPONIBLE

LATIDOS

Doscientos cantares, por José María Blázquez, solo por dos reales.

De venta en las principales librerías de España y en la Redacción de este periódico.

Provincia de

Sr. D.